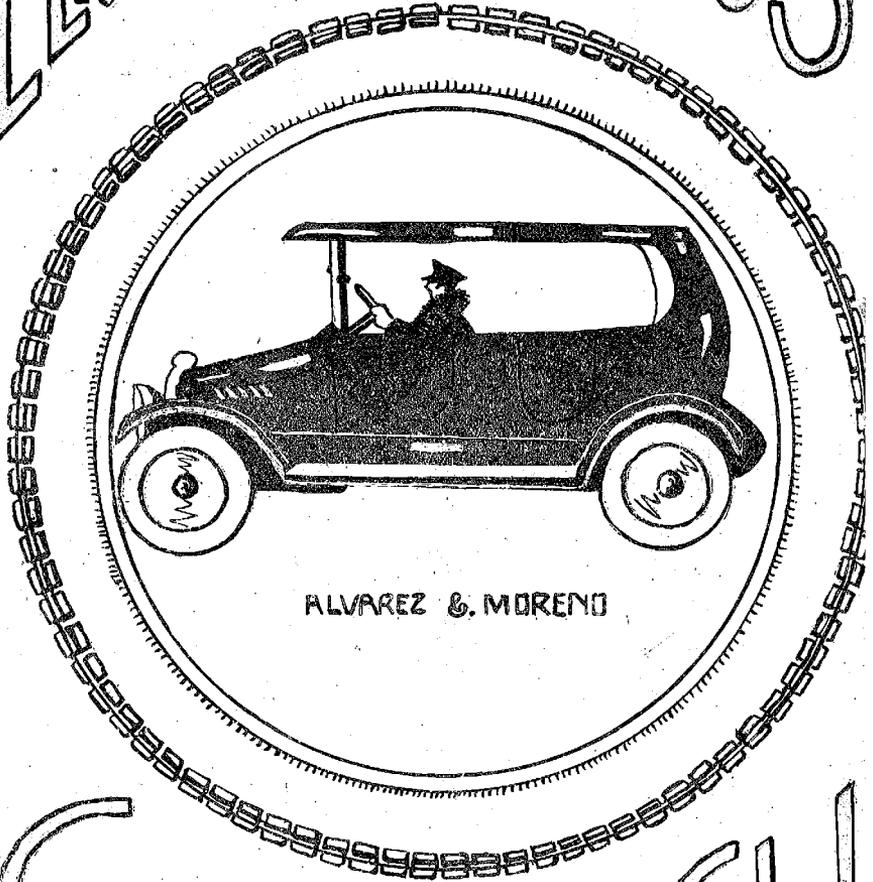


# LANTAS Y TUBOS

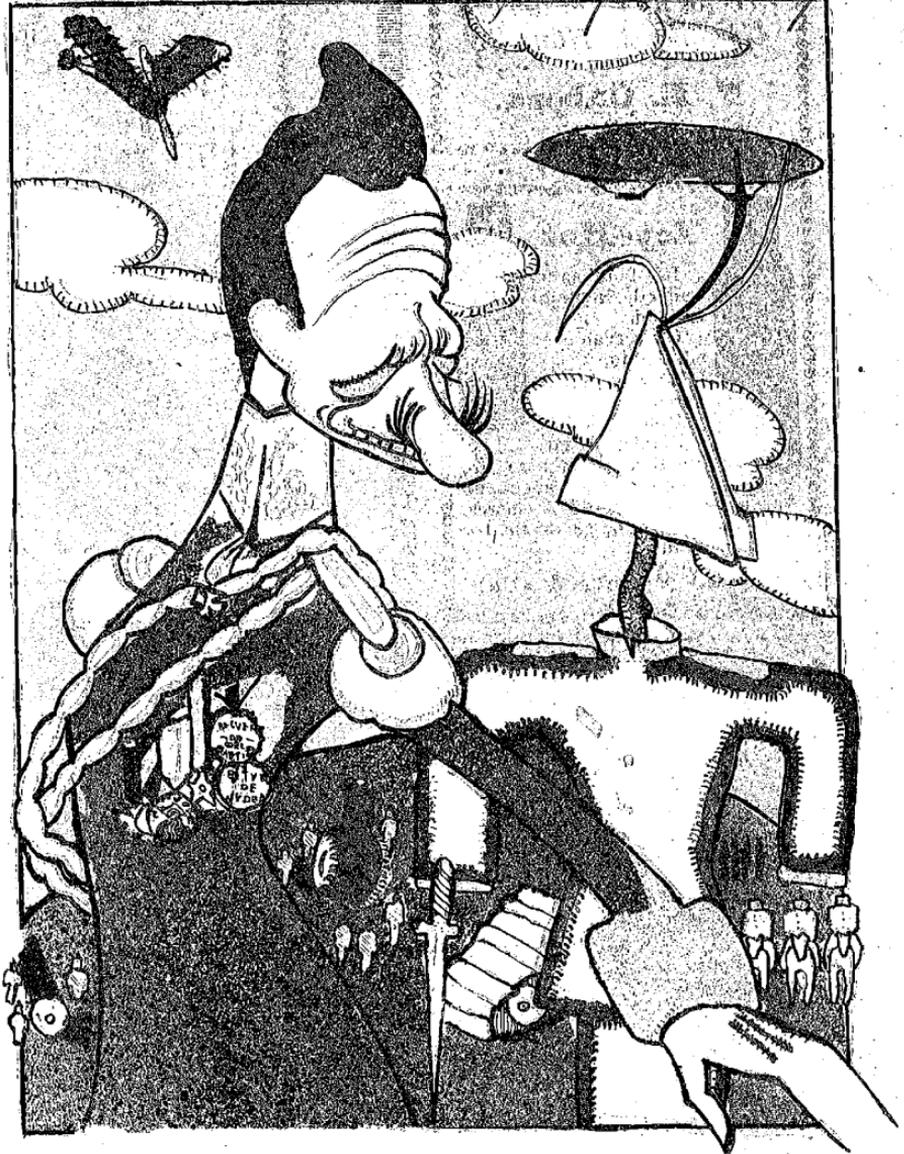


ALVAREZ & MORENO

# GOODRICH

# Caricatura

*Mano Pizarro*



"El diario seguirá produciendo composiciones  
en la Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo" II (a los h.-obras)

# Vinos españoles legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

Precios fijos.—Carrera  
Guayaquil, Núm. 33

**F. E. Cabeza.**



## Icy-Hot

Las botellas al  
vacío de la mejor  
calidad.

Conservan el  
contenido.

Hirviente, 24  
horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me-

dio litro y un litro, de  
boca angosta y ancha, de

varios modelos, desde 4 sueros.

El mejor surtido, se encuentra  
siempre donde



**Rafael Puente & Cía.**

César L. Ribadeneira

REALIZA:

Artículos eléctricos, jugue-  
tes gran surtido, atrapa mos-  
cas, medias de seda para se-  
ñora, calcotines, etc.

Plaza de la Independencia.

Bajo del Palacio

de Gobierno, N.º 8.

J  
A  
B  
O  
N  
G  
I  
T  
A  
N  
A



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

NUOVA SERIE

Quito, Noviembre 23 de 1919

NÚMERO 43

## DE LA VIDA QUE PASA

¿"La Tribuna" contra "Caricatura"? --  
No.— "Caricatura" contra los de  
poncho.

Una genialidad encontrada ayer casualmente en una gaceta plebeya, (quiero decir con esta última palabra que la gaceta aquella por su aspecto moral y material, me parece a mí que debo tener por símbolo un *poncho* y no par de *alpargatas*) esa genialidad, pues, me trajo a la memoria aquellos días de colegio tan recientes y sin embargo, ya tan lejanos.

El incidente de colegio a que me refiero es el siguiente: Por uno de aquellos fútiles motivos que nunca suelen faltar entre muchachos, dos de éstos se pelearon de palabra primero, y luego se desafiaron para darse de bufotadas a la hora de salida. Pero como entre la hora del incidente y la de salida del colegio medigaba un regular espacio de tiempo, durante este lapso se enfriaron los ánimos y se apaciguaron las negras pasioncillas que por un momento se adueñaron de los dos muchachos, y éstos en lugar de ir al campo del honor como habían proyectado se iban muy tranquilos a sus casas una vez hechas las paces. Todo hubiera marchado a maravilla si a un entremetido y canallisco chiquillo no se lo hubiera ocurrido

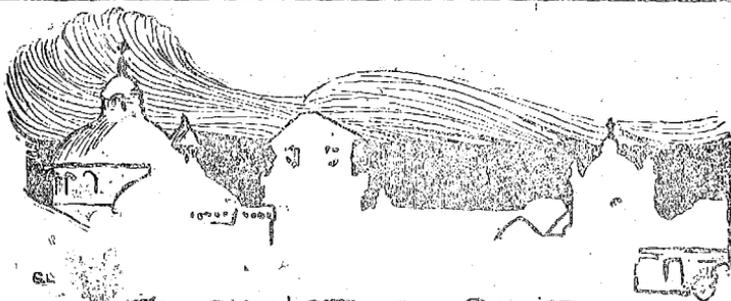
meterse en el asunto para molestar a los dos muchachos e incitarlos a la pelea. Tanto hizo el granuja y tales fueron sus bromas y sus pullas que agotada ya la paciencia de uno de los apaciguados contendientes se volvió contra él y le dijo: "Oye, majadero no es con otro que he de batirme sino contigo",—y acto seguido, le descargó una tremenda cachetada.

Esto es el cuento, burlescos redactores de un triste papelucho. Conque ¿querían *vecas mercedes* que nosotros peleáramos con "La Tribuna", y queráis empujar a "Caricatura" contra el mencionado diario quizá porque teméis miedo a "La Tribuna" y talvez a "Caricatura" también?

No, graciosismos y flamantes periodistas electores; mil veces, no. Contra quienes nos iremos es contra vosotros aun cuando sea daros el honor de tomarnos en cuenta tanto valéis!

Pero para que los tantas veces mentados histriones pueblerinos sopan a qué atenerse en adelante respecto a sus genialidades, vamos a tener el gusto de insinuarles asistan al circo que funciona en un corral de esta ciudad para que aprendan a hacer payasadas, ya que a ellos no les falta sino enternecerse el rostro y salir con la bilabangra charanga en carruajes desvenecijados.

A. Q.



## CRONICAS de QUITO

Unos dicen que sí.....—Otros dicen que no.....

Lo adquirí por cinco centavos. Sólo por cinco centavos la alegría ha toruado a mi corazón de enamorado empoderuido y triste. Estoy contento porque soy igual a cualquier otro. Me parezco a todo el mundo. Soy un hombre vulgar. Empiezan a preocuparme las habladurías del barrio y las necesidades de los periódicos: Hoy he comprado "El Conservador". ¿Han leído ustedes "El Conservador"?

—Oh! "El Conservador" es una gran cosa.—Figúrense que sólo por cinco centavos es mauso y humilde y bueno y simple..... ¿Puede pedirse más?..... ¡Hermanos!—rogue mos porque "El Conservador" no suba nunca su precio. Tiene virtudes incalificables. Virtudes nuevas. Virindes anónimas, que no constan en las listas confeccionadas por los teólogos. Yo, os lo confieso, no he sabido cómo calificar aquello de decir entre otras cosas, que el astrónomo Turfño es un hombre avaro.....

—¿Cuánto pueden la paciencia, fe, modestia, confianza y caridad!..... Todo esto está bien. Yo no lo discuto...pero, quiero observar que en materia de amenidad nadie le gana al dulce diario de la mañana, que es para mí, lo que el magno esterilizador (el sol) para el planeta.... Y, si bien es cierto que alguna vez se le escapa una mentira o una tontería, yo lo perdono. ¿Quién no ha errado en su vida?.....

Y al "Conservador" yo le perdono todo, por el aplomo con que sostiene sus opiniones, por la seguridad con que

acostumbra decir las cosas, con la persuasión de ser él el único poseedor de la verdad... fuera de él... nadie... ¡Eso es lo admirable!.... Algunos ejemplos:

Con gran frecuencia habla en sus columnas de los felices tiempos de un señor García el grande, al que nunca hemos tenido el honor de conocer, pero de cuya existencia hemos dudado, porque todos los Garcías que por aquí se encuentran son de talla pequeña. Pero tal es el aplomo del "Conservador" que yo ya he empezado a preguntarme ¿Existiría en verdad este señor?... ¿No será simplemente una invención?... ¿Se han inventado tantas cosas!... Yo mismo ¿no creía hasta hace poco en los ogros que se comían a los chicos desobedientes?.....

En estos días habla «El Conservador» en términos apocalípticos del catolicismo universal de Diciembre. Claro que ya lo da por sucedido, y lo dice sin miedo, ni vacilaciones, lo que ha hecho que algunos curiosos indagadores de la vida del prójimo, descubran que sólo los redactores de ese periódico van a salvarse de la hondonada, en una arca muy grande y muy semejante a la de Noé, que se está construyendo con gran precipitación porque la fecha trágica se acerca... se acerca....—¡Ay de los que no piensen como ellos!.... Ultimamente ha asomado un señor Justus, que debe ser hombre bueno y de excelentes costumbres a juzgar por el nombre. Pero el

pobre Justus se atreve, sin conocer la opinión del «Conservador» probablemente, a publicar un artículo en el que dice que Forta no tiene razón, Tufiño tampoco. Que todos los que han anunciado el fin del mundo se han equivocado y cita a Benedicto IX y alguno que otro sujeto de menor importancia.

Como ustedes pueden ver, un artículo lo inofensivo, porque si todos los que escribimos para el público fuéramos a enumerar las equivocaciones y los irrazonamientos de los hombres, yo les aseguro que llenaríamos un centenar de cuartillas con más facilidad que esta media docena que apremia el Regente de la Imprenta. Pero «El Conservador» está furioso y dice que el artículo del incauto Justus contiene más disparates que lunas. Bien dicho. Y ya estoy prevenido. El día que yo tenga que escribir un artículo burlándome de los sabios y de sus cataclismos lo haré prudentemente, en un solo renglón, y con letra apretadita que ocupe todo el largo de un rollo de papel tapiz. Así diré menos disparates.

Pero yo creo que en el fondo—¡Oh, esta manía de buscar el fondo de todas las cosas!... lo que más le ha disgustado al «Conservador» es que Justus en su lista de equivocaciones cita a Be-

nedicto IX, Pontífice Max. en los doce años de su edad... y sobre este punto yo opino de un modo y usted amigo «Conservador» opina de otro. Para mí esto es lo más razonable y el punto más fuerte del articulista, porque si Forta tiene 80 años, quitarle el cero que como es sabido no vale nada y ya verá como resulta menos autorizado que el muchacho de doce años al que nos referimos. Siguiendo el mismo procedimiento natural, lógico y matemático, tenemos que cuando Benedicto IX llegó al papado tenía una edad diez veces mayor que la nifa en la actualidad. Y ustedes mismo no son sino unos niños de tres, cuatro y cinco años; que como casi todos los niños huelen a leche todavía y por eso nos entretienen y son nuestro alegría tan sólo por cinco centavos.

Y después de todo, si Forta tiene razón? Bueno, la destrucción del mundo es inevitable. Ustedes se salvarán en su arca. Si no la tienen, qué vamos a hacer. Y mientras llega la hora de las profecías y unos dicen que sí... y otros dicen que nó... yo indolentemente exclamo:

Qua m' è t'egal.

RAMIRO DE SYLVA

## Tedio de la parroquia

La población parece abandonada,  
dormida a pleno

sol.—¿Y qué hay de bueno?

Y uno responde bostezando:—Nada:

Ni una sola ilusión inesperada,

que brinde ameno

rato. Es un sereno

vivir este vivir siempre a plomada....

Pues nunca surge un acontecimiento

sensacional. Apenas un detalle,

y eso de vez en cuando, en la infinita

placidez lugareña: hoy no hace viento,

y andan únicamente por la calle

cuatro perritos tras de una perrita.

Luis C. López.

Cartagena, Agosto de 1919.

# EL CERRO TOACHE

## TRADICION ECUATORIANA

De la inmensidad de la selva occidental se levanta este cerro misterioso, cubierto eternamente de negra niebla, en donde parpadea el rayo, día y noche.

Las gentes de la selva os contarán que nadie puede escalar su cima, pues apenas ponen los pies en él, empieza a temblar, haciéndose imposible sostenerse en pie; las nieblas tomando entonces formas extrañas, descienden por los barrancos aullando horrorosamente, extendiendo la noche a su alrededor. Y el atrevido que intenta profanar el Toache sagrado, desaparece tragado por la tierra que abre un abismo a sus pies.

En una de las excursiones por el aito Mocache, después de luchar siete días contra la corriente, amarramos la canoa bajo un frondoso canje en la desembocadura del río Toache.

Un indígena que se dedicaba a la extracción de caucho en aquellas apartadas regiones, fue mi huésped durante la cena.

Allí cerca, entre las ramas de un árbol gigantesco, tenía su rancho; y mientras saboreábamos un excelente café y fumábamos sendos cigarros, entre otras muchas cosas interesantes, me contó la siguiente tradición:

«En otros tiempos, cuando aún no había llegado por esa selva el hombre barbado, florecían en esos lugares los jardines más bellos de un poderoso cacique.

(De David, (Panamá), en donde se halla actualmente residiendo, nos escribe el maestro Roura Oxandaberro, y nos ofrece colaborar con caricaturas y trabajos diversos.

Un día... llegó la nueva de que el hombre blanco invadía la selva, sometiendo las tribus y saqueando sus sagrados tesoros; un grito gutural que estremeció el follaje, hizo reunir bien pronto a toda la tribu avisada del peligro. Cargados con sus tesoros subieron al empinado cerro y allí en la cumbre, en el lago *Yana-cocha*, cuyas aguas sólo habían reflejado los rayos del sol y la blancura de las nieves immaculadas, sepultaron sus tesoros y rogaron por el misterio de la montaña, invocando al viento, al sol y a las tinieblas.

Y cuando la luna apareció allá en el horizonte, los bravos guerreros perfumaron las aguas con las más codiciadas esencias, sepultaron en ellas los cuerpos de sus vírgenes morenas y cubrieron las aguas con flores.

Cuando el sol naciente del otro día, tiñó de rojo las cosas, besó los cuerpos musculosos de los guerreros que de pie y con los brazos en alto le adoraban.

Y después de rendido este homenaje a su Divinidad, cayeron atravesados por sus propias lanzas y el Toache abriéndose, sepultó la tribu de guerreros jamás vencida. Y desde aquel día sus almas convertidas en nieblas, guardan el secreto de la montaña».

ROURA OXANDABERRO.

*Río Toache, Invierno—1912.*

## CARTA DE MUJER

Para «Caricatura»

—o—

*(Para ti que sabes  
disipar la bruma de  
mi melancolía).*

MI CORAZÓN.

¿Para qué me sirve en este mísero mundo esta entraña sangrienta que vibra al ritmo de mis melancolías?...

Quisiera abandonarlo al borde de un camino, Pero me detiene el temor que haya alguien que se in-

cline a recogerlo como una flor de raro exotismo...

¿O no será más piadoso arrojarlo desde muy alto al fondo de un abismo, para que al saltar de peñón en peñón se destrozara y no quedara ni el recuerdo de que un día existió en la cárcel sombría de mi pecho?...

No. Mejor es que lo guardes para ti que sabes comprenderme. No vale nada. Es una extraña flor sangrienta color de pasión..... Guárdalo como un amuleto que te librará para siempre de la alegría!...

**Soledad.**

Mayo—1919.

## PERFUME DE LYS

De «PANHTEOS».

Fingen tonos de onda, los rizos del Monarca, sobre el sillón blasónico de relieves feudales, mientras la algarabía de los lebreles marca la morbidez neurótica de sus rostros sensuales.

Bajo opacos contornos de la línea que abarca una descolorida languidez de cristales,

va viviendo su vida de enfermedad el arca

sin el rechín antiguo. Mientras en los vitrales se dibujan los santos, con sus oblongos dedos.

Y esparce en el ambiente sus largos sonos sabios el Otoño que sangra, vino de los viñedos,

junto a un clown que interpretá la ronda de rondeles y que es el Corazón sobre los mismos labios, en timbales y rosas, lluvia de cascabeles!

Quito: 1919

**Gonzalo Escudero Moscoso.**



# Aria de las Primaveras idas

PARA O. DEL POZO

Las primaveras huyen una a una; mi vida  
se va extinguiendo como un otoño muy triste....  
Loan siempre mis labios la primavera huída  
y me ahoga el recuerdo de lo que ya no existe.

Sueños: hojas de otoño.... Ya no soy el que he sido;  
prodigné los tesoros de mi melancolía....  
Siento opaca la vida ¡tan vacía de olvido!  
y mi tristeza es honda y mayor cada día.

Hoy, en la evocación de la tarde lluviosa,  
he sentido agravarse esta tristeza huraña  
del que se va — ¡la tarda muerta, la Muy piadosa,  
me dará sus labios de una dulzura extraña? —

Tristeza..., pesimismo, en esta tarde fría  
de lluvia y de silencios compasivos,  
en que me ahoga el tedio y la melancolía  
sangrante de sentirse un muerto entre los vivos....

¿Qué se hicieron mis horas de júbilo, y los años  
como rosas de un fresco jardín primaveral,  
cuando canté el prodigio de dos ojos extraños,  
dolorosos y trágicos como flores del mal?

¿Y mis raros ensueños que antaño florecían?  
Sólo un perfume vago de pena me dejaron....  
¿Y las risas de música? ¿las amadas que habían  
hecho un jardín mi vida y que me abandonaron?

Todo se llevó un viento que no retornará....  
Cayeron ya los sueños, las otoñales flores...  
Las primaveras pasan, se van... y tengo ya  
compuesta una leyenda con mis viejos dolores.

Y en tanto va agravándose esta tristeza huraña  
y soy un muerto entre los vivos,  
mi corazón espera a la princesa extraña,  
y el beso de sus labios compasivos.

Tristeza..., pesimismo, en esta tarde fría  
on que me ahoga el tedio, y silenciosamente  
fluye de mis labios la melancolía  
intermitente....

**Jorge Carrera Andrade.**

Quito—1919.



*Divina tristeza fragante  
de amor y dolor. ¡Aurca espinal!  
¡Soneto que hace el estudiante  
a los ojos de una vecinal!*

*Valle Inclán*

Pancho Cáceres gozaba entre sus amigos y compañeros de una fama bien justificada de tenerlo y mujeriego. Se decía que jamás su corazón estuvo desocupado y que él no podía pasar la vida tranquilo si no tenía amores con una mujer. Hay abusa predestinadas y hombres que parece no han venido al mundo sino para justificar el sexo masculino con que la casualidad quiso dotarlos. Aparentemente nuestro sujeto era de esos seres, pero sólo aparentemente, porque si a la verdad Pancho era muy enamorado, rara vez sus amores tuvieron una fidelidad práctica, como se creía generalmente, ni tampoco él quiso llevarlos a ese término por un secreto temor de algo que él mismo no podría explicar.

Hijo de un honrado agricultor de provincia, fué enviado a la Capital a hacer sus estudios de bachillerato y seguir la carrera de medicina para la que él creía haber nacido con una vocación verdaderamente excepcional. Conseguido el título de bachiller casi por milagro se matriculó en la Universidad, y libre ya de los reglamentos de colegio que no le habían dado tiempo para darse cuenta de la vida, él creyó que, como llegara a disfrutar de amplia libertad y las contadas horas de clase que tenía a la semana se lo permitieran, estaba en el deber de entregarse a una vida muy armoniosa con su modo de pensar pero no con su bolsillo. Y así fué que él vino a notar que la menguada pensión que recibía de su padre mal podía alcanzarle—por más prodigiosos o equilibrios que hiciera—para sobrellevar dignamente esa vida.

Este terrible problema del dinero que a su vez podía solucionar en su favor un grave conflicto amoroso en que andaba enredado, le amargaba un tanto su vida de despreocupado perfecto, porque desde hacía algún tiempo no había vuelto a preocuparse de los estudios ni de otras cosas que él consideraba pueriles pero que consti-

tuían para muchos de sus compañeros la razón de ser en el mundo.

El lunes se había preocupado de política, por ejemplo, y sonreía cuando uno de sus amigos le proponía formar parte de un "Comité Electoral Universitario" recién fundado y al que se concretaban todos los entusiasmos de ellos. "Esas cosas no se hicieron para mí"—decía—y se despedía inmediatamente, tomaba la dirección de la casa donde vivía, se metía en su cuarto y se encerraba en él.

"Viéndolo bien—pensaba—el dinero lo puede solucionar todo y en tratándose del amor es uno de los elementos indispensables. Pero ¿existía acaso el amor?"

Tanto hablar de él con las mujeres que había conseguido y con las que solamente había rondado, llegó a dudar de su existencia, y como es natural en un estudiante de medicina a la moderna el ser materialista, pregonaaba por todas partes unas teorías que no recordaba dónde había leído u oído. —Efectivamente—decía—el amor no consiste sino en la atracción sexual, el contacto de la carne, fenómeno puramente fisiológico, una de tantas funciones de la naturaleza—; y como lo decía con tanto aplomo y tanta convicción creía que no había por qué explicar sus palabras.

Y de estas cosas él estaba íntimamente convencido sin ocurrírsele jamás si dudar siquiera de la falsedad de ellas, hasta que un incidente inesperado vino a dar radicalmente en tierra con todas sus teorías filosófico-científicas.

Una noche de las contadas que él pudo asistir al teatro descubrió en un palco una muchacha que antes no había conocido y que lo interesó sobremanera. Preguntó por su nombre, y le dijeron que se llamaba Pepita Rodríguez y que era hija de un notable abogado de provincia, hombre riquísimo y según el decir de algunos abogados, de ilustre abuelo.

Estas noticias entristecieron un poco a Pancho y la inmediata comparación que hizo entre el porte de ella y el de él; tuvo una pena infinita al pensar que ella cubierta de sedas y de pieles, quizá, se reiría de él, al saberse de-

seada y admirada por un muchacho pobre y sin ninguna importancia social. Pero pensó también que su aspecto no era del todo desagradable y que su cuerpo alto y garvoso bien podía pasar perfectamente, a pesar del gavanceto raído que llevaba y del sombrero un tanto alecido pero encasquetado hasta las orejas, como estaba de moda, y levantó la vista al palco, clavando sus ojos con impertinente arrogancia en la muchacha que miraba a todas partes y a todo el mundo menos a él. Por su una ocasión creyó haber podido notar que sus miradas se encontraron y hasta parecía haber sorprendido una casi imperceptible sonrisa, pero fué un momento tan corto, que cuando él se dió cuenta parecía que jamás ella hubiera descubierto a mirarlo. Le entró la duda, y por algunos minutos figuróse que la mirada y la sonrisa no eran sino cosas de su imaginación exaltada y quizá hasta de su vanidad.—En esa noche se dió cuenta de que era un poco vanidosillo y quisquilloso en tratándose de mujeres.

Pero desde el momento aquel no pudo resignarse pacientemente a pasar desapercibido ante ella y cada vez que las luces se encendían en las cornucopias, incendiando la sala con su iluminación, levantaba inmediatamente la vista al palco e insistía en mirar a la desdénosa que seguía repartiendo sonrisas a todos lados, y sublevando su pobre orgullo.

La función tocaba a su fin, todos comenzaban a levantarse y a tomar sus abrigos y sus sombreros. Él hizo lo que todos y vió que también del palco se preparaban para salir. Como una última prueba le quedó mirando largamente, y ¡ya no cabía duda! ella había correspondido a esta mirada con otra entre extrañada y gata por subrayada con una deliciosa sonrisa como una promesa y que le supo a él a tentadora invitación. Se fue a dormir con el alma inundada de una dulce melancolía que le bañaba el espíritu de suavidad y de ternura. ¡Oh el amor!

Al día siguiente no pudo resistir al deseo de verla, y casi inconscientemente, sin que sus pasos fueran dirigidos por su voluntad se encontró paseando frente a la casa de ella. Alzó a ver a los balcones y encontró que todos tenían las vidrieras cerradas y cubiertas con visillos. ¡Qué misterio enciernan estos aposentos ocultos a todas las miradas! Signió paseando por

los balcones que seguían solitarios e inmóviles, con esa hosca indiferencia de las cosas para las miradas interrogantes de los hombres.

Había dado algunas vueltas cuando notó que una de las vidrieras se abría y que aparecía una mujer. ¡Era ella! Latióle el corazón dentro del pecho con inusitada violencia y un estremecimiento nunca sentido antes recorrió todas sus fibras. Ella parecía no haberle visto, miraba como distraídamente a la calle y sin darse cuenta de que desde la acera del frente habían unos ojos que la devoraban y una imaginación que lo desmenuaba placenteramente. Pasó un momento y después de haber echado una ojeada a la calle pareció darse cuenta de la presencia de Pancho; hizo ostensible su descubrimiento, sonrió, y con un movimiento de hombros se entró.

Pancho, no por eso dejó sus paseos vesperales, y hasta creyó adivinar en ciertos gestos y en ciertas inequívocas señales, que él, lejos de pasar desapercibido a la señorita Rodríguez, le agradaba un poco... ¡vamos! no sólo un poco, lo suficiente para alimentar risueñas esperanzas.

Después de un mes habló con ella la primera vez, fueron sólo unos diez minutos, pero ¡qué diez minutos más deliciosos y emocionantes! Le citó para la mañana siguiente en el parque, y allí dió rienda suelta a su mal contenida emoción y le dijo qué de cosas que sonaban en el oído de ella como músicas extrañas jamás escuchadas. Desde entonces se veían todos los días, ella decía en su casa que había ido de paseo con sus amigas, que volvía de la iglesia, o de donde la modista, o que la habían invitado al cine, o cualquier otra inocente mentira. Por la noche hablaban de la ventana a la calle, cuando había ya cesado el tráfago diurno y la ciudad dormía sosegadamente; cuando en su casa no había ya el más ligero ruido, ella burla sigilosamente las ventanas de su alcoba, espía en la oscuridad y esperaba que de las tinieblas surgiera repentinamente la silueta de Pancho. Después de estas charlas que se prolongaban hasta avanzadas horas de la noche ella no podía conciliar el sueño y sentía una tristeza infinita al acostarse en ese su solitario y odiado lecho de virgen que tenía las huellas de su cuerpo y sabía todo el secreto de su infiel belleza que consumíase en ansias de amor mientras en el cuarto vecino ron-

ambas plácidamente sus hermanitos menores. Y se sentía invadida de una afosa melancolía y de una ansiedad febril de cometer no importa qué adoncellas y qué extrañas audacias.

—Una mañana que, como de costumbre paseaba en el parque, ella se detuvo un momento como irresoluta y dudosa y por fin, como resolviéndose le dijo con un gesto encantador:—¡Oye Pancho, ¿sabes?... tengo un capricho que no sé si tú podrás satisfacerlo.

—Dilo, amor mío, que por tí haría lo que nunca he pensado hacer.

—¿Bra que...?

—¿Qué?

—Que tengo una curiosidad ¿me escuchas?, una curiosidad q' quiero q' te encargues de quitármela si me quieres como dices. Tengo celos, sí celos, celos importantes que me torturan constantemente y me hacen sufrir atroces tormentos. Necesito ver cómo vives tú, quiero cerciorarme por mí misma de que no me engañas, de que no quieres otra que no sea yo.

Quiero ir a tu cuarto, llévame ¿quieres? Allí debes tener todos tus secretos: fotografías... cartas... y quién sabe qué otras cosas que no quiero ni pensarlas.

Pancho quedó tan sorprendido, tan admirado ante una tan extraña proposición que por el momento no supo qué contestar. En efecto, descontentada la audacia y la locura de ella ¿cómo llevarla a su pobre aposento de estudiante, a ella, una muchacha tan distinguida y elegante, sin sentir la más bochornosa y humilde de las humillaciones que jamás pensó su imaginación? No iría ella a sufrir un desengaño, irreparable quizás, al ver su habitación desmantelada y humilde y establecer la comparación entre cómo él vivía y cómo vivía ella?

Tal fue el gesto de asombro y de extrañeza que debió poner, que ella, sacándole de sus reflexiones le dijo entre fastidiada e imperativa. ¡Hombre; vamos, no seas bobo; pero vámonos pronto porque quiero que sea hoy mismo, ¿me entiendes?, hoy mismo...

—Buena, vámonos, si tú lo quieres, pero sábelo que no es por mí que no quería que fueras, sino por tí mismo... ¡Tú quiero tantol...

—Sí, pero no es tiempo de preocuparse de estas cosas!—Y siguieron la marcha.

Una emoción que no era la que debió ser si a una proposición semejante

suya ella hubiera accedido, dominaba a Pancho; tenía no sé qué extraña opresión angustiosa que impedía dejar desbordarse a la alegría y al placer de tener a Pepita en su cuarto, junto a él, como tantas veces había soñado y había deseado. Pero logró dominarse y desde entonces fue todo ternura y todo cariño para ella.

Una vez dentro, ella le decía acariciándole:—¡Ves, tonto, como no tenía nada de particular? Estoy en tu cuarto, lo he visto todo ¡y qué!

—Nos vería alguien?...—preguntaba él, dudando temerosamente. Ella contestó:

—Aunque así fuera ¿qué me importa? Soy tuya, todo tuya, quiero ser tuya en cuerpo y alma para que tú seas también mío, sólo mío; no importa tu pobreza, no me importa nada, nada...

Y esa mañana primaveral y tibia que se entraba dentro del alma refrescándola y fortaleciéndola, esa mañana en que el perfume de las flores era más oloroso y más grato y el ruido de la ciudad y el pjar de las aves del parque cercano eran como un himno a la vida, Pepita se abandonó en los brazos de Pancho y fue suya, en el cuarto desmantelado y pobre del estudiante, que supo también de todo aquel tesoro de juventud y de belleza....

Han pasado algunos años. En la aristocrática y elegante mansión de Pepita Rodríguez toman el té los amigos y las amigas de ésta q' está próxima a casarse con un rico y distinguido joven sportman recién llegado de Europa.

Se comenta naturalmente el escándalo del día, que es la fuga de un joven estudiante, llamado Pancho Cáceres, con la mujer de un actor de una Compañía de ópereta que actúa en el Teatro Principal.

En este momento entra Pepita a la sala y al oír confusamente algunos detalles se hace repetir la narración— ¡Y quién es él,—pregunta. Una amiga le responde:—Pero, hija, Pancho Cáceres, no recuerdas de él? Aquel estudiante de medicina, alto y delgado que hasta fué tu novio....

—Mi novio?... ¡Quizá!... no lo recuerdo.—Ni la más ligera emoción ni el menor gesto de compusieron esa carita de muñeca adorable en la que brillaban sonrientes las pupilas llenas de ingenuidad y de pureza....

Jorge A. Díez

# "Deme un bo y le diré..."

PIANO

(Give me a bo y I'll tell you)

FOX TROT

The image displays a musical score for piano and fox trot. The score is written on two staves, with the piano part on the left and the fox trot part on the right. The piano part is marked 'PIANO' and the fox trot part is marked 'FOX TROT'. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'ff', 'cresc.', and 'piano'. The piano part is written in a 2/4 time signature, while the fox trot part is written in a 2/4 time signature. The score is divided into several systems, with the piano part on the left and the fox trot part on the right. The piano part is written in a 2/4 time signature, while the fox trot part is written in a 2/4 time signature. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'ff', 'cresc.', and 'piano'. The piano part is written in a 2/4 time signature, while the fox trot part is written in a 2/4 time signature.

# PICKLES

No todo había de ser desconsuelo y mentiras en materia de elecciones. Entre el vocerío de protesta que ha venido de todas partes y que la prensa de todos los colores se ha encargado de recibir y propalar, nos ha llegado también, como gota de bálsamo de consuelo, la noticia de que hay un pueblo,—feliz entre todos los pueblos del Ecuador,—en donde las elecciones no son la farsa de todos los otros lugares; en donde las elecciones son un verdadero ejemplo de cultura cívica y altas virtudes ciudadanas.

Mis lectores no lo sospecharán si quiera. Ese pueblo es... El Milagro. Como su nombre parece indicarlo, allí es donde se realiza el inaudito prodigio de unas elecciones en que procremente... se elige.

No crean que son fantasmas de un servidor. No. Lo he visto en varios periódicos, y por eso, he dado cumplimiento asentimiento a la noticia. Y reproduzco, para dar mayor fuerza, la del más serio de los diarios — "Del Milagro"—Por fin hemos tenido, en el Milagro (dicen) unas elecciones populares, según los principios republicanos, efectuadas con toda legalidad y circunspección. Los ciudadanos de todas las clases y condiciones, se han acercado espontáneamente a depositar sus votos en la urna electoral. El triunfo no ha podido ser más halagüeño y satisfactorio, por lo que el pueblo regocijado ha exteriorizado sus simpatías al hombre que encarna sus aspiraciones y sus derechos, hasta hoy conculcados por una camarilla de especuladores sin conciencia. La escolta de Policía, que vino de Guayaquil, se ha portado a la altura de su deber."

leyendo estas maravillosas novedades, no he podido menos que decir: Pues, señor, ese Milagro es un verdadero... Milagro! Qué ciudad importante, qué capital de las nuestras, puede preciarse de un espectáculo igual! No se oye sino las quejas furibundas de los fraudes que se cometen en toda clase de elecciones. Todo son recla-

mos y acusaciones contra el Ministro del ramo, contra las Autoridades de Policía, contra los altos Jefes del Ejército.

Pues, aquí está el remedio; un genial remedio, que se me ha ocurrido, caros lectores y conciudadanos.

Si esas Autoridades conculcan tan clamorosamente el *sagrado derecho* del sufragio, si han olvidado sus deberes de patriotismo, honradez cívica, etc. etc., y si el Milagro es un pueblo modelo en esta clase de funciones, pues.... a todas estas autoridades que intervienen en los freagos electorales, que se les mande al Milagro, con beca, para que aprendan instrucción moral y cívica, patriotismo desinteresado, honradez electoral, y, si a mano viene, gramática y... variedades.

Porque buocamente creo que es más por ignorancia que por mala fe, que enredan tanto, (y que seguirán enredando) en las elecciones. Y como sería muy costoso enviarlos a estudiar *elecciones* en los Estados Unidos, Bélgica, Suiza u Holanda, resulta mejor, más rápido y barato, formar un Colegio de *internos*, concederles *becas*, y mantenerlos *internados* en el Milagro.

\* \*

Atención, lectores, que voy a comenzar con una serie de preguntas, o *encuestas*, como se dice, sobre cosas de mucho interés.

Esta es la primera adivinanza: ¿En que se parecen los socios del Club Leonés a los Redactores y trabajadores de "El Conservador"?

Nada. Qué como no darán Uds. con el parecido, o dirán cosas disparatadas, es mejor q' les auxilie con ciertos datos.

Lean Uds. esta noticia de un periódico de la tarde. "De Sanidad" El Administrador del Centro Leonés, ha sido juzgado por el desaseo general en que fue encontrado el Centro, cuando la inspección última. Es censurable que los encargados de un estableci-

miento de esta clase den lugar a tales juzgamientos."

Unos pocos días más tarde:

"De Sanidad.—Los de "El Conservador" han sido multados por el Inspector de Sanidad a causa del horrible desaseo en que se encuentran diversas dependencias de ese periódico."

Y no quiero añadir ciertos detalles mal olientes, buenos para que los descubran, persigan y castiguen, solamente los empleados de la Sanidad, y por los que han sido multados tanto los del Leonés, como los airados revolucionarios de "El Conservador". . . .

Ya irán dando con el parecido. . . . No es verdad?

Pero lo que los lectores desconocen en lo absoluto, son los singulares efectos que la vida en ese ambiente nauseabundo produce en los unos y en los otros.

Pues envueltos en ese mal olor, a los del Club Leonés, les da por cantar todo el día y toda la noche; y a los del "Conservador", que viven allí, sin taparse siquiera las narices, les da por escribir unos artículos feroces.

\*  
\* \* \*

He leído en una correspondencia de Guaranda:—"Hoy, en medio de enorme cabalgata, llegó de Quito, el ex-diputado Veintemilla, quien goza de prestigio general; encontradores dejáronle en su domicilio luego acompañaron hasta su casa, al Gobernador Montenegro que también tomó parte en el recibimiento".

¡Oh, que preciosidad! Yo he volado, en alas de la imaginación, a la polvorienta carretera, dos leguas antes de

la ciudad, a ver el encuentro. Y he visto al voluminoso Diputado, colorado como un tomate, envuelto en ponchos y bufandas. . . . y bufando él también con el calor que hacía, oprimiendo y casi ocultando los lomos de una poderosa mula (mula tenía que ser, para tan honorable ciudadano). Y acá los *encontradores*, el Gobernador, el Intendente, el Cura, el Barbero, el Boticario, tres Tenientes Políticos, dos Jueces Civiles, varios individuos de familia, mayordomos de las haciendas, lanceros, el coche de la Policía y cuatro ciclistas. Todos locos y entusiasmados por ver al *fenómeno*, honra y gloria del pueblo, y que tantos bienes y tantas rentas ha solicitado para su provincia. Todos locos por estrechar lo más pronto la regordeta y poderosa mano. Y luego los gritos y vítores: "Viva el inteligente Diputado". "Viva Guaranda", Viva el doctor Veintemilla."

Y aquí vienen las atenciones desatendidas! Este le ofrece el caballo; ese le ofrece una copa. . . . el de aquí le pregunta por la familia, el de allá le pide otras noticias. Y se lanzan todos, a buen andar de los rocines, con el Diputado al centro de la lucida cabalgata, para entrar alborotando, entre la admiración y la alegría de la población que vuelve a ver a su robusto hijo, después de un largo congreso con dos prórogas.

Allí está la banda de músicos para remperle los tímpanos; vienen las campanas, gritan los muchachos; ladran los perros; y siguen los vítores y el entusiasmo, hasta que el pobre Diputado puede por fin, llegar a su casa, cuando ya su cabalgadura iba a reventar:

Ahora, cambien el nombre al Diputado, y el mismo espectáculo se repite en todas las provincias.

T

# Un cataclismo apocalíptico

Como ya no estamos muy lejos del abracadabante cataclismo de Diciembre, vamos a ir preparando el ánimo de los lectores asustadizos y de las lectoras nerviosas y aprensivas, con el recuerdo y la descripción de lo más decentito que se ha dado en este mundo en materia catastrófica.

Serán como una especie de lecturas espirituales, para ir acostumbRANDO el espíritu a las grandes novedades.

¡Lean, lean todos! tiemblen y..... conviértanse!

"De los grandes fenómenos sísmicos, ninguno talvez tan memorable por sus terribles proporciones como el de la erupción del *Krakatoa*, célebre volcán de la isla del mismo nombre, situada en el estrecho de la Sonda, entre Java y Sumatra.

El *Krakatoa* figuraba entre los volcanes extinguidos desde 1860; pero el 20 de Mayo de 1883, despertó de su largo sueño, dando ocasión a uno de los mayores cataclismos que se han conocido.

Un testigo presencial, refiere que por nada del mundo quería pasar otros momentos semejantes: "sólo comparables a las trágicas visiones del Apocalipsis".

"¿No era acaso aquéllo el fin del mundo? Una noche impenetrable que duró diez y ocho horas, la atmósfera transformada en un horno lleno de cenizas que tapaban ojos, narices, bocas y oídos, el retumbar sordo e incesante del volcán, la lluvia de piedra pómez cayendo del negro cielo, pues la trágica escena era sólo alumbrada intermitentemente por los relámpagos cárde-

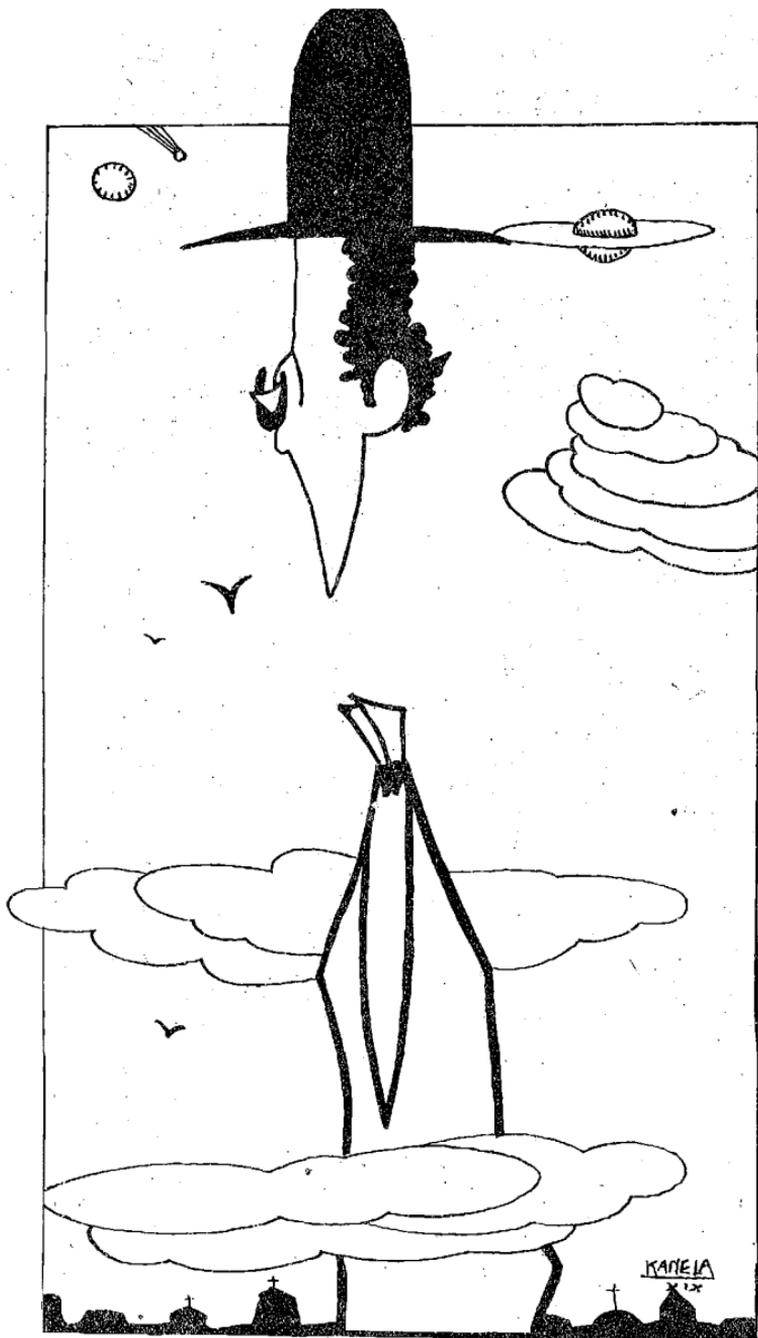
denos o los fuegos fatuos que se encendían en los mástiles y aparejos de los navíos".

"El rayo bajaba incesantemente de las nubes al mar con estridencias satánicas, después la lluvia de cenizas se transformó en diluvio de todo, he aquí lo que sufrieron durante aquella noche que duró del 26 al 28 de Agosto, noche en que voló por el espacio gran parte de la isla; en la que el mar, después de alejarse de la orilla, se precipitó en ola enorme sobre las tierras, penetrando hasta 10 kilómetros, llevándose al abismo al retirarse, cuatro ciudades: Tjingiu, Merak, Telok-Betong, Anger y cuantos pobladores tenía la costa, en total: ¡Cuarenta y tantos mil habitantes! Mucho tiempo después los navíos encontraban a su paso por aquellas aguas racimos de cadáveres.

La formidable detonación se oyó en los antípodas de *Krakatoa*; el chorro volcánico alcanzó veinte mil metros de altura y la ondulación atmosférica que produjo se extendió por el globo entero, al que dió vuelta en 35 horas: en París el barometro bajó 4 milímetros; durante más de un año el finísimo polvo lanzado a las capas superiores de la atmósfera por la formidable explosión, dió origen al ser iluminado por el sol, a los magníficos crepúsculos que el mundo entero pudo admirar entonces".

Qué tal? Pues todo este terrífico espectáculo con sus horrores, son tortas y pan pintado, en comparación de lo que viene por el 17.....

Ese pobre *Kakaratou* comparado con lo de Diciembre, viene a ser como el disparo de un cañoncito de chiquillos comparado con el cañonazo de un 42.



Este señor por alguna que no habrá tal cataclismo,  
porque como el convesca con los astras y anda con la  
cabeza en las nubes sabe más que cualquier astrónomo.

## : : : Un parte urgente : : :

En época más antigua que la actual, o sea en época pasada y anterior a la presente, el duque Antunes mandaba las tropas que estaban bajo su mando, y tenía ordenado a sus capitanes q' diariamente, esto es, cada veinticuatro horas, le enviasen el parte diario, habiéndoles prohibido que lo redactasen "Sin novedad", pues quería que se le participase algo, por insignificante que fuese. Los capitanes devanábanse los sesos de la cabeza en busca de novedades que participar cuando no las había, y esto motivó el parte que vamos a dar a conocer para conocimiento del lector que esto leyere.

Había entonces en España una carretera tan ingeniosamente trazada que, marchando por encima de ella, lo mismo podía irse desde Dueñas a Peñafiel que desde Peñafiel a Dueñas, siempre que se tuviese la precaución de caminar en dirección a Peñafiel, en el primer caso, y en dirección a Dueñas, en el segundo; vía de comunicación que, si no ha desaparecido, aún debe de existir.

Erase el día en que ocurrió lo que vamos a relatar.

Acababa de ponerse el sol por Poniente y empezaba el crepúsculo vespertino de la tarde; ya las aves nocturnas que salen de noche volaban por el aire agitando sus alas de plumas de ave; los pastores reunían sus rebaños de animales; regresaban a los hogares domésticos de sus familias los peatones a pie, y sobre sus cabalgaduras los jinetes, cuando dos de éstos, montados en otros tantos caballos, marchaban por la mencionada carretera desde Dueñas a Peñafiel. Eran el alférez D. Fernando Carrillo de Albornoz y su criado Perafán. Como el alférez había nacido algunos años antes que su criado, era más viejo que éste, sin que podamos decir lo mismo del orlado con relación a su señor.

Los dos avanzaban al trote de sus caballos, el uno delante, el criado detrás, y ambos iban a igual distancia el uno del otro. A una indicación del

primero el criado que se colocó a la izquierda del alférez, quedando éste a la derecha. Largo rato siguieron en silencio y sin articular palabra, hasta que empezaron a hablar y a sostener este diálogo entre los dos:

—Observo, mi buen Perafán—empezó el alférez—, que, a medida que vamos caminando, nos acercamos cada vez más al punto hacia el cual nos dirigimos.

—Digna de vos es tan atinada como discreta observación—contestó Perafán—, y si me concedierais licencia para ello, yo completara la vuestra con otra observación mía.

—Licencia te doy, que tú también sueles discurrir con acierto cuando no lo haces equivocadamente.

—Pues yo, señor, voyía pensando que cuanto mayor espacio nos va separando de Dueñas, menor va siendo el que nos falta para llegar a Peñafiel.

—Pensaste con buen entendimiento, porque así es—dijo el alférez—, y demos gracias a Dios de que así sea, pues, de ser de modo contrario, no llegaríamos nunca al término de nuestro viaje ni podríamos entregar al duque Antunes el urgente parte que el capitán Descartes me ha confiado.

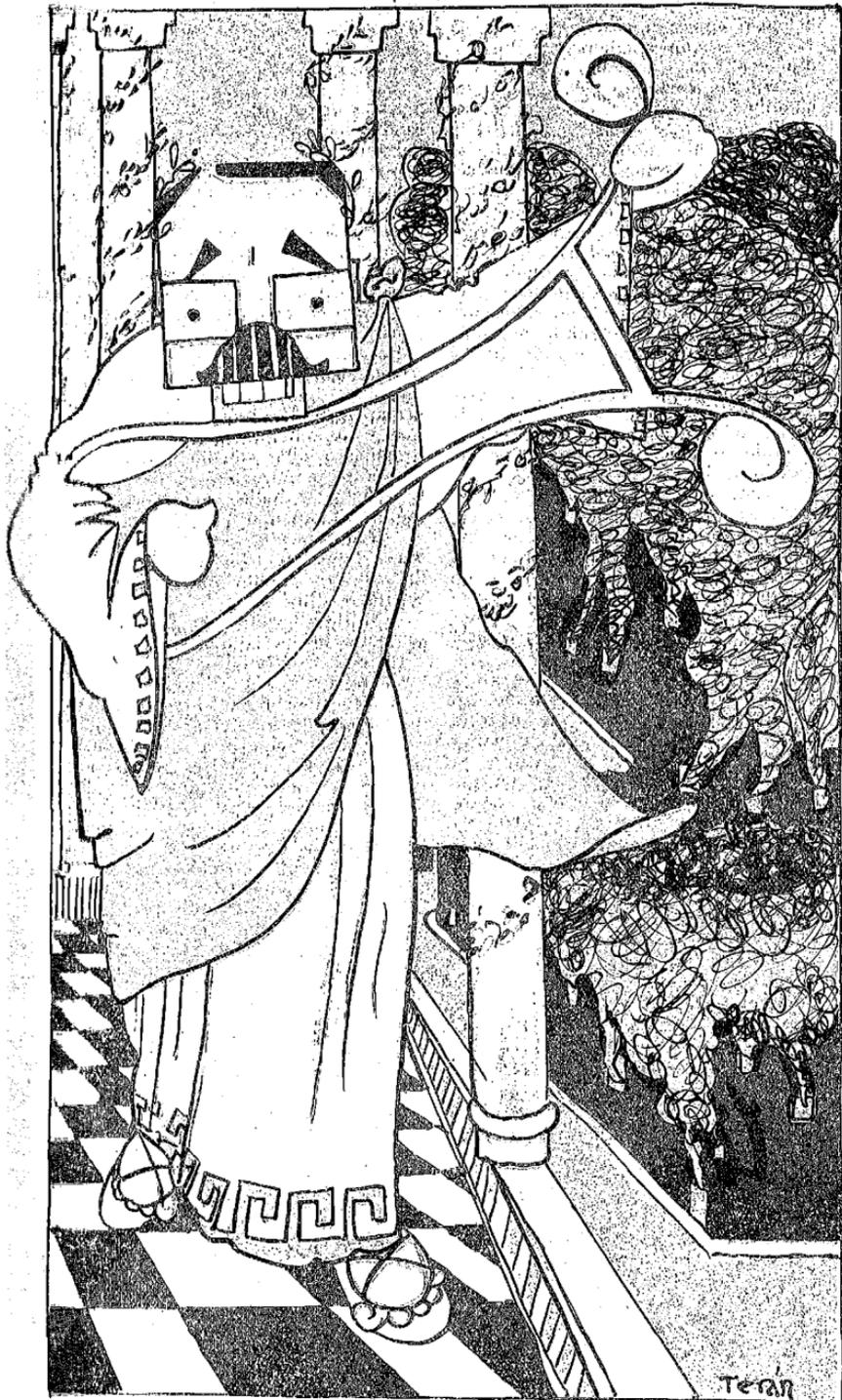
—Quiera el cielo que encontremos al duque, pues de no encontrarle, dudo que pudierais entregarle ese pliego en propias manos.

—Contratiempo grande sería; mas confío en que, si no está ausente del castillo, en él hemos de encontrarle; y ya que del urgente pliego hablamos, he de recomendarle que, si fuésemos sorprendidos por tropas enemigas y yo cayese muerto o sin sentido, te lo advertiré a fin de que tomes ese pliego que llevo metido dentro de la escarcela y luyas con él.

—¿Y si me matasen a mí también?  
—En ese caso, dejo a tu buen criterio el tomar la determinación que creas más conveniente para el servicio de nuestro amado Rey.

—Señor—exclamó Perafán, poniendo el brazo derecho horizontal y separando el brazo del cuerpo—, ved que de las nubes

Si Cesáreo fuera Presidente.



Acabaría como Nerón

del cielo empiezan a caer gotas de agua

—Eso es que comienza a llover— dijo el alférez—; y como estamos a la intemperie, a campo raso y sin techumbre ni otra cosa que nos cobije, seguramente nos mojaremos, que es lo único que me molesta de la lluvia; así, pues, avivemos la marcha de nuestros caballos, que yendo nosotros cabalgando encima de ellos, según vamos, tanto cuanto los caballos avanzan, avanzaremos nosotros también.

Y dicho esto, señor y criado clavarón cada cual a su caballo las capiteles que en los pies llevaban colocadas.

No habrían pasado treinta minutos, ni tampoco una hora, cuando dijo el alférez:

—Aquellas que tenemos a la vista y vemos desde aquí son las casas de Peñafiel, cuyo conjunto constituye el referido pueblo; y ese que al pueblo está inmediato es el castillo.

—Todo ello visito hoy por vez primera—contestó Perafán—, y no os extraña, pues antes de ahora jamás había yo venido ni al castillo ni al pueblo.

—Yo, en cambio, lo he visitado tantas cuantas veces vine, y hasta vi edificar ese famoso castillo, que, por cierto, se construyó en ese mismo sitio en que le vemos, o sea sobre esa colina, que ya estaba allí antes de que el castillo se comenzase. Todo él está construido con materiales de construcción. La forma general de su planta es la de un cuadrilátero de cuatro lados, con torres circulares a la par que redondas, de trecho en trecho, cimentadas sobre cimientos en la parte baja y terminadas por cubiertas y tejados en lo más alto.

—¿Y habrá sitio dentro donde guardarnos de la lluvia que cae?—preguntó Perafán.

—Sí—contestó el alférez—, porque al construir esas torres, lo mismo que la del Homenaje y demás construcciones anexas, se tuvo la feliz idea de hacerlas huecas por dentro, con el objeto de dejar en su interior espacio destinado a dormitorios para dormir, estancias donde estar, escaleras para subir y bajar, albergues donde albergarse y habitaciones donde poder habitar los habitantes de la fortaleza, toda ella rodeada por un foso cóncavo, para profundizar el cual hubo que

excavar y sacar del suelo todas las tierras que ocupaban lo que ahora es foso antes de existir éste.

Ya de noche llegaron frente a la entrada del castillo. El centinela, que estaba dormido, despertó a las voces del alférez.

—¿Quién va allá?—gritó en alta voz el centinela después de haberse despertado.

—Yo, el alférez don Fernando Carrillo de Albornoz, portador de un mensaje que traigo del capitán Descartes para el duque Antunes.

—¡Alto el mensajero del mensaje!—insistió el centinela.

Los de guardia maniobraron las férreas cadenas de hierro del puente levadizo. Salíó el jefe de la guardia acompañado de algunos hombres de armas, y después de examinar a los recién llegados a la luz de un farol encendido, dióles permiso para entrar dentro.

—¿Está el duque en el castillo?—fué lo primero que el alférez preguntó.

—Debe de estar—contestó el guardia—, pues tengo la completa seguridad de que, desde que llegó, no ha vuelto a salir.

—Notifícale mi llegada y que deseo hablarle verbalmente.

El jefe de la guardia corrió a prevenir al duque.

—Que dispongan inmediatamente dos camas, dos posebres, cena y pienso—ordenó el duque tan pronto se enteró de la llegada de la pareja de dos jinetes—, y entended que la cena y las camas son para el alférez y su criado, y que los posebres y el pienso son para sus caballos.

—Señor—dijo el alférez así que se vió ante el duque—: el capitán Descartes me ha encargado que previamente, y antes que todo, os salute en su nombre, y que después os entregue a vos mismo y en propias manos este parte urgente.

Tomó el duque el parte, abriólo, pasó la vista por el escrito y leyó:

“El capitán Descartes da parte al duque Antunes de que, por ser hoy lunes, mañana será martes.

MELITÓN GONZÁLEZ

# CRONICA UNIVERSAL

(Recepción destinada a las más interesantes novedades mundiales, en la que se dará la preferencia a las notas de arte.)

Pronto llegará a Guayaquil la gran Compañía de Opera «Bracato». Ojalá D. Jorge Cordovez se no anime a hacer un buen negocio y a proporcionarnos algunas noches de arte. En esa Compañía figuran artistas de «primo cartello», como la Tamaki Niura, gran soprano japonesa y una de las mejores intérpretes de la preciosa «Madame Butterfly» de Puccini, y el gran tenor Hipólito Lázaro, uno de los mejores del mundo. A propósito transcribimos la interview que se le ha hecho en Lima:

## Habla Hipólito Lázaro

Son las nueve y media de la noche y el maestro Fulgenzio Guerrieri dirige efanosamente la orquesta del Municipal. Ensayo la partitura de «Madame Butterfly» y mientras reniega, nosotros nos entretendemos charlando de variados temas con Hipólito Lázaro.

—Verán ustedes, nos dice, He de ser franco. Hace diez años que canto, tengo treinta, y más aún, a los dieciocho años daba ya lecciones de solfeo.

—Su debut en el teatro?...

—Con «Marina», a los dieciocho años.

—Y después?...

—Seguí estudiando, me trasladé a Italia y allí he pasado los momentos más hermosos de mi vida.

—¿Usted es catalán?...

—Sí, señores, de Barcelona... Pero he vivido poco relativamente en Barcelona. Mayor tiempo he pasado en Italia y por ello hablo el idioma.

—¿Su primera ópera?...

—«La Favorita».

—¿Teatro?...

—«Novidades» de Barcelona... Así

es la vida, nos dice Lázaro. Ahora canto muy poco esta obra.

—¿Su repertorio?...

—Cuarenta y seis óperas.

—¿Su último estreno?...

—«Parisina», de Mascagni. Este maestro me tomó verdadero cariño y durante cuatro años consecutivos le he estrenado sus obras en la Scala de Milán, en Roma, etc., y en casi toda la península. Era su tenor... ¡Qué satisfacción!

—Mire lo que son las cosas. A nosotros nos habían informado mal. Nos dijeron que Ud. no sabía música...

—Si hasta he sido músico. ¡Oh, rivalidades del oficio!

—Su obra favorita?

—«Tosca». Es mi obra más querida. Con ella he tenido los mayores triunfos.

—Después?...

—«Aida». Como verán ustedes, domino tanto el género lírico como el dramático. En mi haber tengo «Fausto», «Isabel», «Iris», «Bigoletto», «Carmen» todo Mascagni, todo Puccini, todo Bellini, menos «Norma». Mi repertorio es muy vasto.

—¿Estrenará aún todavía?

—No; ahora quiero descansar. Será esta mi última tournée. Cumpliré mis compromisos en el Metropolitan de New York—me faltan dos años—y después cantaré sólo en los inviernos.

—Emulación?...

—Es terrible. Ni quiero pensarlo y el público, no quiero mencionar cuál, es muy injusto. Haga Ud. esfuerzos sobrehumanos, conténgase, sufra horriblemente meses enteros para recibir al final una decepción. ¡Oh, lo que yo le sufrí!...

—Pero no puede quejarse, Lázaro; tiene Ud. una mujer encantadora que lo quiere mucho.

—Tienen razón. Ahora sí me considero feliz, muy feliz.

Nosotros recordamos las bodas de Lázaro en la Habana, con una guapísima hija de un propietario de diver-

esos fundos en Cuba. Se llama ahora Juanita de Lázaro. Fué un acontecimiento social en la Habana la realización de estas bodas. Lázaro es más feliz, puesto que tiene una hijita de cuatro meses.

—Y antes?... Su vida de soltero?...

—No me hablen... Vida de disipación. Ganaba el dinero con mucha facilidad y así lo botaba. He estado a punto de sufrir un docalabro.

—Un detalle negro de su vida.

—La guerra que emprendió contra mi persona el empresario Riccardi. Tres años me persiguió y no pude cantar en ningún teatro. Tenía que dedicarme a dar conciertos.

—¿Usted fué quinto del rey?...

—Sí y cumplí mi servicio militar en Melilla. Fueron siete meses. Después vino el apogeo.

—Detalles cómicos?...

—Cantando en la segunda temporada en la Habana solté un gallo. El gallinero se alborotó. Alguien me dijo algo que no pude entender y entonces, yo le contesté con una cosilla fuerte. El público me silbó y entonces abandoné la representación.

—Y esto lo hace gracia?...

—Mucha... .

—¿Qué públicos le han dejado mejores recuerdos?...

—Todos por igual.

—Imposible.

—Sí, así es, en efecto. Sin embargo una noche, con "Aida", en Caracas, hace un mes, al salir a escena en el tercer acto me emocioné mucho.

—¿Cuál es la emoción más grata que recuerda?...

—Cantando "Tosca". La había aprendido con sólo cuatro días de ensayo y el día de la representación no sabía ni dónde estaba parado. De pronto en el aria no sé cómo cauté, lo cierto es que el teatro se vino abajo y yo no pude menos que emocionarme en tal forma que rompí a llorar. ¡Por eso quiere tanto a "Tosca"!.

—¿Usted se llama Lázaro o es seudónimo?

—No. Es mi apellido. Es así que mi hijita se apellida lo mismo.

—¿Está Ud. contento de venir a Lima?

—Muchísimo. Tengo verdadero de-

seo de debutar ante este público.

Y aquí añadió Lázaro muy amables comentarios.

Hasta aquí hemos acerbillado a Lázaro a fuerza de preguntas. A todas tiene la respuesta inmediata, franca, sincera, sin la afectación profesional de cómico y del hombre de proscenio.

Y charlamos largo, más largo de lo que nos habíamos propuesto. ¿Por qué?

Pues... aquí tenemos que confesar un mea culpa... Nos habían dicho que Lázaro era bastante negado de luces y que la pródiga Natura si bien le dió la voz prodigiosa le había roto tanto el seso... Aquí nuestra decepción. Lázaro resultó un hombre encantador para la charla.

El chisme de teatro quedaba desvanecido instantáneamente. Y en la charla asoma inmediatamente, ya no sólo la gracia, el color pintoresco sino una inteligencia fina y despejadísima. Además, Lázaro no tiene la menor pose ni siquiera, ya no artística sino personal. Es un excelente señor que sobre ser eso, es inteligente, fino y amable y sobre eso es todavía un tenor de enator mil dólares y pico por noche. Y con el mundo delante de él y a los treinta años.

\*  
\* \*

### Adelina Patti

En Inglaterra ha fallecido la famosísima y gloriosa cantante Adelina Patti en su residencia de Graig—y nos, la mañana del 27 de Septiembre próximo pasado. Esta grande artista que durante muchos años fué el ídolo de las escenas europeas.

Sus interpretaciones de «Traviata», «Lucía de Lamiermoor» y «Dinorah» no tendrán igual durante mucho tiempo. Hoy día es María Barrientos la q' más se le aproxima.

## Woolfson & Cía. Frente al Palacio Arzobispal

Plaza Independencia Esquina Edificio Fernando Pérez Q.

### ESTA AL RECIBIR EN LA ADUANA

Quil copas para premios  
de Football  
Lápida  
Pisa al blanco  
Marathon  
Automóviles

Plaqué Fino  
Centros de Mesa  
Fruteros  
Juejos té y café  
Punadores  
Alhajeros  
Convoys  
Mantequilleros  
Floreros  
Jardineras

**Plata Fina 925.000**  
Estuches Nanneures  
Tinteros cristal c/ plata  
en estuches  
Juejos escritorio en estu-  
ches  
Cigarrilleras  
Cigarreras  
Vanity cases  
Carrieles Plata

y una infinidad de artículos que sería muy largos enumerarlos aquí

MERCADERIA HONRADA A PRECIOS HONRADOS

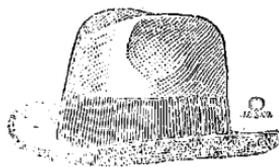
## La Jardinera

Perluquería y Perfumería  
de gran gusto

Ponco un gran surtido de perfumes finísimos  
y bien concentrados, se venden por onzas y me-  
dida onzas.



Llegó un gran surtido de **SOMBREROS**  
"Stetson"



También cuellos suaves y tiesos en más de  
cincuenta formas, jabones baratos y de todas  
clases.

Agenacia de la lotería de Guayaquil  
Edificio 232 Carrera Venezuela, calle del Correo. Apartado 257

El propietario, **Luis F. Callardo.**

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

## EL NORTE AMERICANO

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO DE 1914

La subscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos. Usted puede enviar este valor en estampillas de correo de su propio país.

**SOUTH AMERICAN PUBLISHING C<sup>o</sup>.**  
**310 Lexington Ave., NEW YORK CITY.**

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$1. 025 (veinticinco centavos oro americano).

Nombre .....

Calle y número .....

Estado .....

CÁRRERA VENEZUELA

## La Mundial

Toda clase de artículos para  
caballeros

El mejor surtido de casimires  
Artículos para señoras,  
Blusas, medias de seda negras  
etc., etc.

TELÉFONO 3 9 5

## LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn. Augusto Proaño.

## Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO

Pasaje "Royal"—Apartado Núm. 315.

Frente a la Universidad

GUAYAQUIL

Calle "Pichincha"—Apartado Núm. 429.

Frente al Banco Agrícola

*En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:*

*Novelades de Libros* editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

*Librería Extranjera* por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

*Librería Nacional*, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicita. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

*Bibliotecas de Alquiler*. Surtido amplio y completo. El ideal para todo lector por su pensión módica en las suscripciones.

*Comisiones* de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

*Compra y Venta* de libros nacionales y extranjeros.

*Cambios* en general.

*Solicitudes*: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

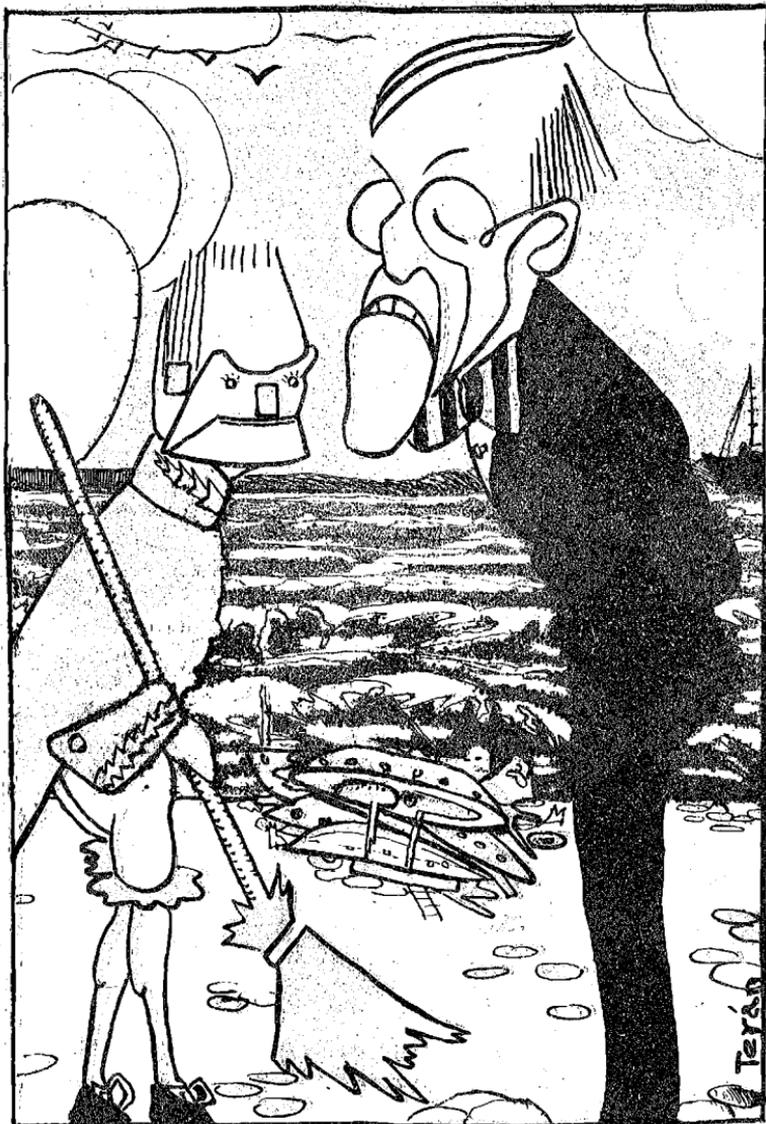
*Todo Pedido* a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.





# CARICATURA

*Miguel Ángel Espinoza*



..Excelencia: ¿boto esa bayura?  
..Nó hombre! son los destroyers que vamos a ponerlos  
en remate.